



MILLONES DE ESTUDIANTES CON DISCAPACIDAD SIGUEN ENFRENTANDO BARRERAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

OAXACA DE JUÁREZ, OAX. DICIEMBRE DE 2025

Un informe reciente revela desigualdad persistente, brechas de género y obstáculos estructurales en el acceso, la participación y la permanencia escolar.

La promesa de una educación inclusiva en América Latina y el Caribe continúa siendo, para millones de niñas, niños y jóvenes con discapacidad, una meta distante. Un nuevo informe regional de la UNESCO advierte que, aunque 2.3 millones de estudiantes con discapacidad están escolarizados en 16 países de la región, su trayectoria educativa sigue marcada por barreras profundas, estructurales y persistentes.

PARTICIPACIÓN QUE CRECE... PARA LUEGO RETROCEDER

El estudio revela que la presencia de estudiantes con discapacidad es particularmente baja en la educación preprimaria, etapa crucial para el desarrollo cognitivo, motriz y socioemocional. A lo largo de la primaria, la participación aumenta gradualmente hasta alcanzar su punto más alto a los 12 años, con **33 estudiantes con discapacidad por cada mil**.

Sin embargo, esta tendencia positiva se revierte de manera abrupta. **A partir de los 12 años, la participación escolar comienza a descender y, a los 17 años, cae a 24 por cada mil**. Esta cifra confirma un abandono escolar temprano y sostenido en una población históricamente vulnerable.

A partir de los 12 años, la participación escolar comienza a descender y, a los 17 años, cae a 24 por cada mil

BRECHAS DE GÉNERO QUE SE PROFUNDIZAN

El informe identifica además una **brecha de género persistente: la participación masculina supera a la femenina en todos los niveles educativos**. Esta diferencia es especialmente marcada en primaria y secundaria, donde los varones casi duplican la presencia de mujeres con discapacidad.

El fenómeno refleja no solo un acceso desigual, sino también **barreras socioculturales** que siguen limitando el derecho pleno a la educación de niñas y adolescentes con discapacidad, quienes enfrentan mayores riesgos de exclusión, rezago y abandono.



ESCUELAS CON NORMAS... PERO SIN ACCESIBILIDAD PLENA

Aunque el 94% de los países de la región cuenta con normativas que exigen rampas o escaleras con pasamanos en los centros educativos, la accesibilidad real continúa siendo parcial. **Apenas uno de cada cuatro países incorpora texturas en paredes para personas ciegas, y solo la mitad dispone de señalización visual para estudiantes sordos**.

La infraestructura, en síntesis, sigue sin estar a la altura del discurso. **Las escuelas han avanzado, sí, pero no lo suficiente para garantizar una participación verdaderamente plena y digna**.

Apenas uno de cada cuatro países incorpora texturas en paredes para personas ciegas, y solo la mitad dispone de señalización visual para estudiantes sordos.

ESCUELAS REGULARES Y ESCUELAS ESPECIALES: UNA BRECHA QUE PERSISTE

El informe detalla que, en promedio, **el 81% de estudiantes con discapacidad está matriculado en escuelas regulares, mientras que el 19% asiste a escuelas especiales**. No obstante, menos de la mitad de los centros educativos regulares recibe realmente a esta población, lo que evidencia una inclusión más declarativa que efectiva.

Las diferencias entre sectores son significativas. En primaria, **al menos el 82% de estudiantes con discapacidad asiste a escuelas públicas regulares, cifra que se reduce a 56% en instituciones privadas**, donde persisten criterios de admisión más restrictivos y modelos educativos menos preparados para la diversidad.



TRANSICIONES DIFÍCILES Y ABANDONO TEMPRANO

El tránsito entre modalidades educativas muestra limitaciones preocupantes. **Mientras que el 4.5% de estudiantes pasa de escuelas especiales a regulares, solo 0.6% realiza el camino inverso**. Quienes buscan integrarse a entornos más inclusivos enfrentan, por tanto, un proceso particularmente complejo.

Pero el dato más alarmante es el abandono escolar en secundaria, que alcanza el 37%, una cifra que compromete no solo el acceso a educación superior, sino también las posibilidades de inserción laboral y autonomía futura. Este nivel de deserción perpetúa ciclos de exclusión que impactan directamente en el bienestar y las oportunidades de vida.

REPETICIÓN Y REZAGO: SEÑALES TEMPRANAS DE EXCLUSIÓN

El rezago educativo aparece desde el primer año de primaria: **casi un tercio de estudiantes con discapacidad presenta edad mayor a la correspondiente a su grado escolar, un indicador de alerta que afecta con mayor intensidad a las niñas**.

A ello se suma la repetición de grado, que en primaria alcanza el 10%. Nuevamente, las niñas enfrentan mayor vulnerabilidad: 11% de ellas repite, frente al 9% de los varones.

INFRAESTRUCTURA ESCOLAR DIGNA: LA BASE DE LA INCLUSIÓN

Ante este panorama, **Congregación Mariana Trinitaria (CMT)** reafirma que la inclusión educativa no puede construirse sin entornos escolares accesibles, seguros y diseñados para todas y todos. La evidencia es contundente: cuando una escuela carece de rampas adecuadas, señalización visual, texturas táctiles o espacios que permitan movilidad y aprendizaje autónomo, la desigualdad se vuelve estructural.



Gracias al **Modelo de Ecosistema de Bienestar CMT**, la organización impulsa un esquema que permite a comunidades, escuelas y gobiernos acceder a **infraestructura escolar digna** mediante mecanismos de coinversión, evitando que la falta de recursos limite la transformación de los espacios educativos.

Este modelo ha demostrado que, cuando la comunidad escolar se articula con autoridades y aliados, las escuelas pueden convertirse en entornos verdaderamente inclusivos, capaces de responder a la diversidad de quienes las habitan y de garantizar oportunidades de aprendizaje para todas y todos.

UN LLAMADO URGENTE Y HUMANO



La región enfrenta un desafío que no admite postergaciones. Millones de niñas, niños y jóvenes con discapacidad dependen de que los sistemas educativos avancen de la normatividad a la acción concreta: **escuelas accesibles, docentes capacitados, políticas continuas y presupuestos que prioricen la inclusión**.

La educación inclusiva no es un gesto de buena voluntad; es un derecho humano y una condición indispensable para la justicia social.

Cada escuela transformada, cada rampa construida, cada niña que permanece en el aula, abre la puerta a un futuro más digno, más equitativo y humano.